



MUJERES CÉLEBRES.

MARIA PITA

## MARIA PITA.

### I.

Rotas las paces entre el Rey de España, Felipe II y la Reina Isabel de Inglaterra, por la divergencia de creencias religiosas y por la ambición de ambos monarcas, mandó aquella soberana aprestar poderosas escuadras que trajesen el azote de la guerra al suelo español, y, que á las órdenes del almirante Drake embistiesen las costas de Galicia y asaltasen sus principales plazas. Apenas tuvieron noticia los habitantes de la Coruña de aquellos proyectos, aprestáronse á una desesperada resistencia, y aunque escasas las fuerzas de que podían disponer, fiados en la justicia de su causa, hicieron sus preparativos de defensa. Edificóse una nueva fortaleza que protegiera la *playa*; colocáronse cañones en la puerta de *la torre*; estableciéronse vigias que avisasen la proximidad de las escuadras extranjeras; y llegó por último el aciago día en que las atalayas del Monte y Cabo Priorio, encendieron grandes hogueras, en señal de estar cercanas fuerzas marítimas enemigas.

Amanecía el 4 de Mayo de 1589.

El bloqueo precursor del ataque comienza.

Los antiguos señores jurisdiccionales se aprestan á defender la capital del antiguo reino de Galicia; los labriegos se presentan en la ciudad, armados, para la defensa, de picas, chuzos y aun hoces; distribúyense armas y municiones; y una actividad desusada y triste reina por donde quiera en la atribulada Coruña: el asedio empieza.

Algunos días despues las fuerzas sutiles de la escuadra habian

desembarcado en no lejanas playas, y entrado á sangre y fuego en la parte de la ciudad llamada *Pescaderia*, no sin haber antes mediado una heroica y vigorosísima defensa.

El fuerte de San Anton fué objeto de los ataques de la escuadra inglesa; pero rechazándolos victoriosamente, echó á pique algunos barcos. Atacada la plaza por otros puntos, aunque con igual éxito, tuvo lugar en aquella desesperada resistencia un hecho heroico, que dió merecida celebridad á la esforzada muger que lo llevó á cabo. Abierta la brecha, subia el enemigo por ella hasta lo mas alto del muro, llegando á pelear sitiadores y sitiados cuerpo á cuerpo. Conducida la enseña inglesa por un alferez, que animaba con la voz y el ejemplo á los suyos, cuando mas cerca se hallaba de tremolarla triunfante sobre el alto adarve, una muger que habia estado ayudando á los soldados y que acababa de ver morir victima del acero inglés á su esposo, animada de varonil ardor, y despreciando la muerte, se arrojó sobre el alferez, cogió el asta de la bandera, y descargóle tan terrible golpe con una espada que le privó de la vida <sup>1</sup>.

La suerte del combate se decidió desde aquel momento. La bandera inglesa en manos de la esforzada heroína, fué la señal del triunfo para los coruñeses; esparcióse el terror entre los sitiadores; retiráronse de los apuntillados muros; envió el almirante un parlamentario proponiendo la paz, que fué altivamente despedido; y convencidos los ingleses de la inutilidad de su esfuerzos, hiciéronse á la vela los buques extrangeros corriendo á ocultar la vergüenza del vencimiento á los puertos, de donde habian salido orgullosos, con la esperanza de fáciles victorias.

La celebre coruñesa, que con su arrojo y esfuerzo decidió la contienda, llamábase *Mayor de la Cámara y Pita*, viuda de Gregorio Rocamunde, sin que á pesar de ser conocido su nombre haya pasado con él á la posteridad, sino con el mas popular de María.

<sup>1</sup> En un manuscrito de mediados del siglo xvii. titulado «Compendio historial de nuestro patron Santiago y de algunos santos varones y matronas ilustres del Reyno de Galicia, compendiado de varios autores por el P. Fray Pedro de Santa María del orden de Predicadores,» se halla la siguiente curiosa noticia, acerca de nuestra heroína. «Y María Pita en la Coruña, ayudó... á defender la ciudad contra el Drake inglés. Yo la ayudé á enterrar; gigantona y nariz corva.»—Existe este manuscrito en poder de un vecino de Santiago.

## II.

Algunos artistas siguiendo la narracion de ciertos escritores, han solido representar á María Pita, armada de coraza, casco y lanza; lo cual no tiene en su apoyo dato alguno, como tampoco que en recuerdo de su accion todos los años durante su vida, al pasar la procesion del Corpus por delante de su casa, se asomase y pusiera en una de sus ventanas, armada, segun hemos dicho, y con una bandera en la mano: narraciones son todas estas hijas del entusiasmo nacional, que mientras no encuentren confirmacion en dato fidedigno, no pueden admitirse por la severa historia.

Felipe II premió el valor de María Pita, dándole por los dias de su vida, grado y sueldo de alferez, que Felipe III perpetuó en sus descendientes.

No tenemos mas datos acerca de la vida de aquella ilustre española; pero su heroica accion basta para inmortalizarla.

Como complemento de estos apuntes, concluiremos repitiendo las palabras del erudito Feijóo acerca de esta mujer célebre.

«María Pita, heroína gallega, que en el sitio puesto por los ingleses á la Coruña el año 1589, estando ya los enemigos alojados en la brecha y la guarnicion dispuesta á capitular, despues que con ardiente aunque vulgar facundia exprobo á los nuestros su cobardia, arrancando espada y rodela de las manos de un soldado y clamando que quien tuviera honra la siguiese, encendida en corage se arrojó á la brecha, de cuyo fuego marcial saltando chispas á los corazones de los soldados y vecinos, que prendieron en la pólvora del honor, con tanto impetu cerraron todos sobre los enemigos que con la muerte de mil quinientos les obligaron á levantar el sitio.»